

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 25 DICIEMBRE 2025



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054-0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado
Adrián Llano
@ladrillano
<https://www.instagram.com/ladrillano/>

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina./CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Noelia Giselle Dormond (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Yanina Vanesa Tetzlaff (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Gabriela Stefania Kagerer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Luciana Minadeo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich / Julieta Suarez para Terruño -Refugio Creativo-

Diseño Web

- Brian Doubña

Web Master

- Martín Silva



DOSSIER

Relaciones de género en el Mundo del trabajo rural

Presentación

Diana Haugg y Laura Lorena Leguizamón

ARTÍCULOS

Distribución de las tareas domésticas y de cuidados entre varones y mujeres de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires

Por Sabrina Logiovine y Vanina Bianqui

El trabajo agrario: entre las tareas domésticas y las actividades profesionales. Una aproximación al papel de las mujeres en la colonia Garuhapé (Misiones-Argentina)

Por Gabriel Horacio Leal, Norma Oviedo y Laura Mabel Zang

Las desigualdades de género en los espacios rurales: entre el cuidado, la sostenibilidad de la vida, el extractivismo y la feminización de la supervivencia en Argentina. Un estudio teórico-metodológico

Por María Belén Tona

Producir, re-producir lo común. Mujeres rurales de Bañado de los Pantanos, La Rioja

Por Laura Lorena Leguizamón, Facundo Santiago Leiva y Nadia Ludmila Lovrinkevich

Algarroba y telar: entramados regionales en Bañado de los Pantanos (La Rioja)

Por Mariangel Aballay Gianello

La mirada de tres madres sobre la continuidad de los estudios de sus hijas en las comunidades rurales del oriente de Yucatán, México

Por Melisa Poot Tuz, Regina Galilea Silva Kanxoc, Pedro Alamilla Morejón, Victor Adrian Yam Tuz y María Guadalupe May Ayuso

Sistematización de experiencias y construcción de conocimiento situado: el caso de 'Del Monte - Alquimia Nativa' en la Economía Social y Solidaria de San Luis

Por Nardina Edi Lupi Casale, Ana Laura Hidalgo, Belén del Carmen Galende y Camila Antonela Albamonte

Distribución de las tareas domésticas y de cuidados entre varones y mujeres de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires

Distribution of Domestic and Care Tasks between Men and Women in Family Farming in the Province of Buenos Aires

Sabrina Loggiovine* y Vanina Bianqui**

Recibido: 30/09/2025// Evaluado: 27/11/2025// Aprobado: 11/12/2025

Resumen

La división sexual del trabajo les asigna preferentemente a las mujeres la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidado, las cuales combinan con las actividades productivas. Esta distribución se expresa en el medio rural con particularidades que producen desigualdades de género que resulta importante conocer y analizar. Por tal motivo, llevamos adelante un estudio sobre quiénes se encargan de los trabajos remunerados y no remunerados de la agricultura familiar y cómo se distribuyen durante el día. Como parte de dicho estudio, realizamos una encuesta de los usos del tiempo a una muestra de la provincia de Buenos Aires. Los resultados arrojan que las mujeres son quienes se hacen cargo mayoritariamente de los trabajos domésticos y de cuidados, ejecutándolos bajo precarias condiciones de vida y que los varones se incluyen en la ejecución de estas actividades, a pesar de que no las describen en sus diarios de actividades. Esto último permite reflexionar sobre las narrativas y las prácticas de los varones y permite un debate en torno a los discursos sobre las masculinidades rurales.

Palabras clave: Cuidados – Desigualdades de género – Ruralidad – Masculinidad



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

The sexual division of labor preferentially assigns women responsibility for domestic and caregiving tasks, which they combine with productive activities. Such distribution takes on specific characteristics in rural areas which generate gender inequalities that are important to identify and analyze. For this reason, we conducted a study on who is responsible for paid and unpaid work in family farming, and how these tasks are distributed throughout the day. As part of this study, we conducted a time-use survey with a sample from the province of Buenos Aires. The results show that women are primarily responsible for domestic and caregiving work, performing them under precarious living conditions, and that men are included in these activities even though they do not include them in their activity diaries. This finding allows for reflection on men's narratives and practices, enabling a debate around discourses on rural masculinities.

Keywords: Care – Gender inequalities – Rurality – Masculinity



Universidad Nacional de Misiones

***Sabrina Logiovine**

Psicología, doctora en Psicología (UBA), becaria posdoctoral del CONICET – UM. Universidad de Morón. E-mail: sabrinalogiovine@gmail.com

****Vanina Bianqui**

Licenciada en Psicología (UBA), docente e investigadora, Universidad de Morón. E-mail: licbianqui@gmail.com

Como citar este artículo:

Logiovine, Sabrina y Bianqui, Vanina (2025) "Distribución de las tareas domésticas y de cuidados entre varones y mujeres de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires". Revista La Rivada 13 (25), pp 60-82- <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/370>

Introducción

Una de las formas fundamentales de organización de la vida social es la división sexual del trabajo (Paterno, 2021). Esta distribución, sustentada en estereotipos de género, asigna de manera dicotómica y jerarquizada atributos, roles, comportamientos, espacios y tipos de trabajo a varones y mujeres. Aunque estas asignaciones tienen un origen social y cultural, suelen ser percibidas como naturales y permanentes a lo largo de la historia (Logiovine y Bianqui, 2020). Los atributos tradicionalmente adjudicados a los varones los ubican prioritariamente en la esfera pública y en el ámbito del empleo remunerado. Desde esta posición, se los concibe como principales agentes de la producción de bienes y servicios destinados al mercado —es decir, al intercambio y la acumulación de capital— y se les reconoce social y económicamente, principalmente a través del salario. En contraste, la figura de la mujer ha sido históricamente asociada con el ámbito privado del hogar y la familia, donde se espera que asuma tareas vinculadas al sostenimiento cotidiano de la vida: limpieza del hogar, lavado de ropa y calzado, preparación y servicio de alimentos, así como el cuidado de la salud, la educación de niños y niñas, y la atención de personas enfermas, con discapacidad o adultas mayores que requieren asistencia en su vida diaria.

Sin embargo, como no todas las mujeres ni todos los varones desempeñan los mismos trabajos, es necesario señalar que esta distribución también se entrecruza con otras categorías sociales tales como la clase, el género, la raza y el territorio (Viveros Vigoya, 2023). De esta forma, se configura una división sexual y racial del trabajo que organiza jerárquicamente las actividades diarias según el género, pero también la clase, etnia y lugar de residencia; ubicando a las mujeres en una situación desfavorable respecto al valor económico y reconocimiento social de sus trabajos.

Asimismo, es necesario remarcar que el trabajo que las mujeres realizan diariamente en el ámbito doméstico suele ser desvalorizado como tal, al quedar por fuera de la lógica de acumulación capitalista. Al desarrollarse en el espacio privado y dentro del núcleo familiar, se espera que estas tareas se realicen por amor, y, al no tener un valor de cambio ni generar una retribución monetaria dentro del hogar, quedan excluidas de la lógica mercantil (Federici, 2013). No obstante, estas actividades son fundamentales para el sostenimiento de la vida, ya que permiten que los/as integrantes del hogar se encuentren bien alimentados/as, aseados/as, sanos/as y contenidos/as afectivamente, condiciones que hacen posible su participación en el trabajo remunerado.

Es importante indicar que las mujeres no nacen con estas capacidades: no son atributos biológicos, sino tareas impuestas que se aprenden, generalmente, a través de otras mujeres. Como refiere Silvia Federici (2013), este trabajo es tan poco natural que depende del trabajo no remunerado de otra mujer para que entrene día a día a otras mujeres en este rol, durante al menos veinte años y convencerla de que tener hijos y marido es lo mejor que puede esperar de la vida (Federici, 2013). Además, agrega que

el trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado. El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario (Federici, 2013: 37).



De este modo, el sistema social en el que vivimos se sostiene, en gran parte, gracias al trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres cotidianamente, sin recibir remuneración ni reconocimiento por ello.

Gracias a los debates impulsados por los feminismos, a nivel internacional se ha visibilizado la desigualdad de género que implica la distribución inequitativa del trabajo remunerado y no remunerado. Como consecuencia, se ha señalado la necesidad de registrar quiénes son las personas que se hacen cargo del trabajo doméstico y de cuidados, así como de cuantificar el tiempo que le dedican. Este tipo de información es clave para promover políticas que apunten a una redistribución más equitativa de estas tareas.

Tanto las Naciones Unidas, a través de la meta 5.4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género —en su eje número 9—, destacan la relevancia de reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado como condición necesaria para alcanzar la igualdad de género. En ese marco, se propone desarrollar y fortalecer instrumentos de medición que permitan visibilizar las desigualdades de género, como las encuestas de uso del tiempo (CEPAL, 2017). Estas encuestas permiten relevar las actividades diarias que las personas efectúan, tanto remuneradas como no remuneradas (trabajo doméstico y de cuidados, trabajo pago, trabajo comunitario, voluntariado o actividades personales), y así obtener datos comparativos entre varones y mujeres en relación con el tiempo dedicado y la tasa de participación en cada una de ellas.

Las experiencias desarrolladas hasta el momento han utilizado diversas metodologías de relevamiento. Generalmente, incluyen el uso de un diario del tiempo, donde las personas registran las actividades que llevan a cabo a lo largo de 24 horas —en un día específico o seleccionado aleatoriamente—, incluso contemplando la simultaneidad de tareas. Este registro puede ser autoadministrado o completado con la asistencia de un/a encuestador/a (Aguirre y Ferrari, 2014).

No obstante, como destacan Pessolano y Linardelli (2025), los relevamientos aplicados en América Latina y el Caribe exponen ciertas limitaciones, entre las que encontramos que la mayoría “se realizan en aglomerados y en zonas metropolitanas, debido a lo cual, las hipótesis, tendencias y recomendaciones derivadas de estos datos presentan deficiencias concretas para aproximarse a la situación de las mujeres rurales” (Pessolano y Linardelli, 2025: 98).

En Argentina, aproximadamente el 8 % de la población vive en zonas rurales o en localidades con menos de 2000 habitantes, caracterizadas por una gran diversidad territorial, ambiental, económica, social y cultural (Bozzano, 2019). Dentro de estas ruralidades, un sector significativo se identifica con la agricultura familiar. Este se compone de unidades productivas que operan principalmente con mano de obra familiar, abarcando tanto a familias productoras con distintos niveles de capitalización —históricamente denominadas chacareras o *farmers*— como a unidades campesinas, pescadores artesanales y comunidades de pueblos originarios (López Castro, 2024). La agricultura familiar se define, además, por una modalidad de producción en la que la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. En este modelo, la familia obtiene sus ingresos principalmente a partir del trabajo agrícola en sus propias tierras, sin recurrir a la contratación permanente de mano de obra externa (Feito, 2013). En nuestro país, desempeña un rol económico y social fundamental:



es clave en la producción de alimentos y además actúa como transmisora de saberes y sabores propios de cada comunidad, constituyéndose en un pilar esencial para la soberanía alimentaria (Feito, 2013). Sin embargo, este sector enfrenta altos niveles de vulnerabilidad social y, en muchos casos, es destinatario prioritario de políticas sociales antes que de políticas productivas (Paz y Jara, 2014).

Partiendo de la importancia de registrar la distribución del tiempo dedicada a los trabajos remunerados y no remunerados y que, en general, las encuestas aplicadas en nuestro país han demostrado tener un sesgo urbanocéntrico, desde 2021 se viene llevando adelante desde la Universidad de Morón (UM) un proyecto orientado a adaptar un modelo de encuesta específico para la agricultura familiar, denominado Encuesta Nacional de los Usos del Tiempo para la Agricultura Familiar (ENUTAF). Luego de realizar un proceso de adecuación de la metodología de las encuestas de los usos del tiempo a las particularidades del sector rural (Logiovine y Bianqui, 2024a; 2024b), se llevó a cabo la aplicación del formulario final en la provincia de Buenos Aires. En el presente artículo, se desarrollan los principales resultados obtenidos en la aplicación llevada a cabo en la zona rural correspondiente al norte y oeste del conurbano bonaerense.

En primer lugar, se expondrán los datos relevados en cada apartado de la encuesta, para luego avanzar en un análisis desde una perspectiva de género sobre la información aportada por las personas encuestadas.

Metodología

El estudio que llevamos adelante se tituló “Adaptación sociocultural de un modelo de encuesta de usos del tiempo para la agricultura familiar. Análisis de una muestra en dos localidades seleccionadas de la provincia de Buenos Aires”. Este fue evaluado, aprobado y financiado por la UM, en el marco de la convocatoria de proyectos de investigación Diálogo entre las Ciencias 2020–2023, e iniciado en abril de 2021. Dicho estudio tiene su continuidad por medio de un Proyecto de Investigación en Ciencia y Tecnología (PICT) 2024-2026 de la UM.

El objetivo principal del trabajo fue diseñar un modelo de Encuesta de Usos del Tiempo específico para el ámbito de la agricultura familiar y aplicarlo en localidades rurales de la provincia de Buenos Aires. A partir de la información relevada mediante esta herramienta, se buscó analizar las diferentes actividades y la distribución del tiempo dedicado a trabajos remunerados y no remunerados por parte de varones y mujeres pertenecientes a la agricultura familiar, así como también examinar el impacto social, cultural y económico desde una perspectiva de género y feminista.

Para alcanzar estos objetivos, se aplicó el modelo de encuesta a una muestra conformada por un total de 22 personas, distribuidas entre 11 mujeres y 11 varones pertenecientes a las localidades de Escobar, General Rodríguez, Luján, Moreno, Pilar y Zárate y que cumplieran con los criterios de inclusión establecidos: ser mayores de edad, residir en zonas rurales y definirse como productores/as familiares, agricultores/as familiares o pequeños/as productores/as. La encuesta aplicada constó de tres apartados.

El primer apartado abordó aspectos sociodemográficos, tales como sexo, edad, lugar de residencia, nivel educativo, composición del hogar, ocupación, entre otros datos relevantes. El segundo indagó sobre la responsabilidad de la ejecución de las



tareas cotidianas entre los distintos integrantes del hogar. Finalmente, el tercer apartado consistió en el relevamiento detallado de todas las actividades realizadas por la persona encuestada durante un día laboral típico, seleccionado por ella misma.

El análisis de la información se efectuó a partir de los datos obtenidos en cada uno de los bloques de la encuesta: Situación socioeconómica; Organización y distribución de los cuidados; Actividades diarias.

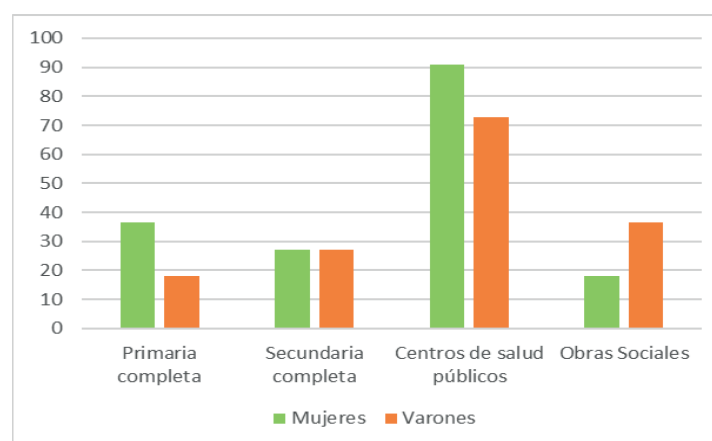
A continuación, se exhiben los resultados de dicho análisis siguiendo la estructura de estos bloques, para luego avanzar sobre los principales ejes de discusión.

Resultados

Del total de participantes, las mujeres presentan un rango etario que oscila entre los 23 y los 70 años, mientras que en el caso de los varones dicho rango se ubica entre los 32 y los 68 años. En relación con la situación convivencial, en ambos grupos se registró que conviven con otras personas, fundamentalmente con sus familias nucleares. La mayoría de las/os encuestadas/os se encuentra en pareja —ya sea en el marco de una unión convivencial o de un matrimonio—, predominando vínculos de tipo heterosexual.

En cuanto al nivel educativo, como lo muestra la Figura 1, tanto mujeres como varones fueron escolarizados, no obstante, se identifica en ambos grupos una proporción significativa que no ha completado el nivel secundario. En relación con la cobertura de atención en salud, las/os encuestadas/os manifiestan recurrir predominantemente al subsector público estatal y en algunos casos combinan la atención de obras sociales.

Figura N°1: Datos comparativos sobre la educación y acceso a la cobertura de salud



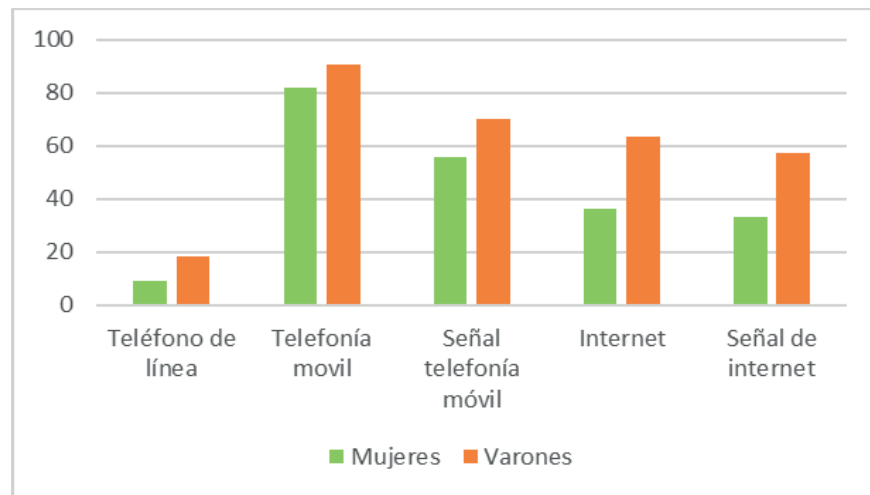
Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

En lo que respecta a las condiciones habitacionales, se registra que tanto varones como mujeres comparten, en términos generales, características similares. La mayo-

ría reside en viviendas tipificadas como casas, mientras que una proporción menor habita en casillas. En casi la totalidad de los casos, las viviendas cuentan con suministro eléctrico y disponen de gas envasado (ya sea en tubo o garrafa), el cual utilizan para la cocción de alimentos. Los/as encuestados/as refieren que en general no suelen calefaccionar sus viviendas, y entre quienes sí calefaccionan, predomina el uso de leña como fuente principal.

Otro rubro registrado es sobre el acceso a Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Los datos arrojan que las mujeres disponen de menor cantidad de teléfonos de línea y de celulares y de acceso a internet. Además, presentan más baja conexión de telefonía móvil y de internet que los varones.

Figura N°2: Datos comparativos sobre la brecha tecnológica de género



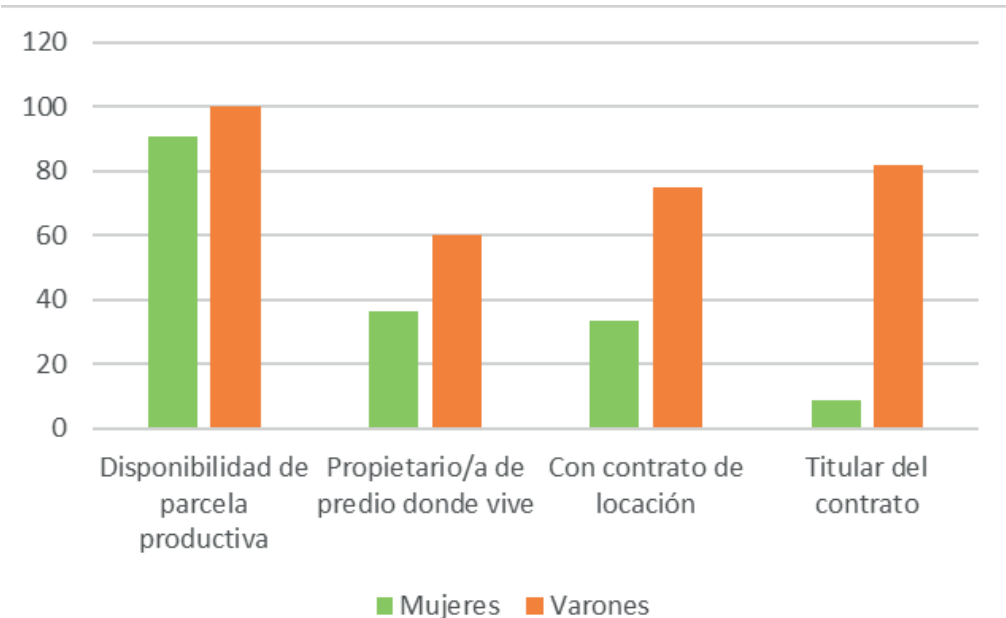
Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Todas las personas encuestadas se dedican a actividades productivas vinculadas a la horticultura y pertenecen al sector de la Agricultura Familiar. Como lo muestra la Figura 3, casi la totalidad de la muestra cuenta con una parcela productiva (chacra o quinta), ubicada dentro de su propio predio o en uno cercano. Tanto varones como mujeres trabajan en dichas parcelas con una carga horaria promedio similar de 8,7 h por día. Ambos grupos, se dedican a tareas como el riego, el carpido y la cosecha. Actividades como la siembra y la fumigación son realizadas por ambos, pero tienden a estar más asociadas a los varones. El manejo de herramientas de producción es una práctica que las mujeres realizan en contadas ocasiones, siendo ésta una tarea asumida preferentemente por los varones. En cuanto al manejo de maquinaria agrícola pesada, éste se presenta como una actividad ejercida exclusivamente por varones dentro de la muestra relevada. Por otro lado, las mujeres refieren que no disponen de huerta para autoconsumo ni de corral. En cambio, una proporción muy pequeña de varones refieren que sí y que son ellos quienes se encargan de todas las tareas de la huerta.

Por último, con respecto a la vinculación con la tenencia y ocupación de la tierra, registramos que las mujeres, a diferencia de los varones, no suelen ser las dueñas de

los lugares donde viven y/o producen. Y en los casos que hay contratos de arrendamiento casi en su totalidad está bajo nombre de los varones.

Figura N°3: Datos comparativos sobre tenencia/ocupación de la tierra

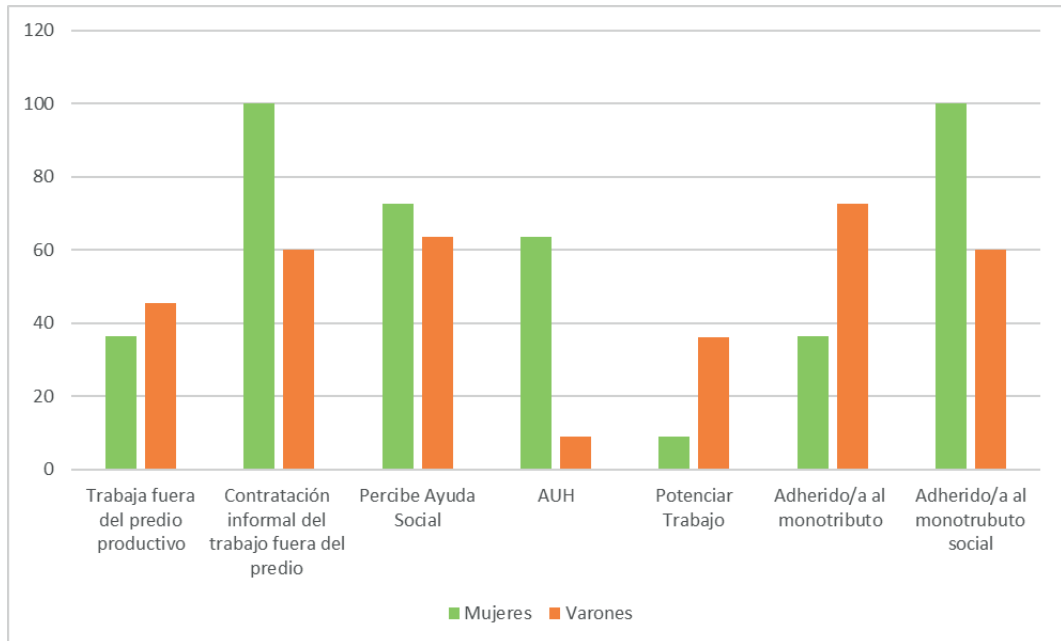


Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Finalmente, según los datos expuestos en la **Figura 4**, los ingresos económicos de la muestra son variados y difieren entre ambos. Una proporción menor de mujeres y varones refirieron tener un trabajo por fuera del predio productivo. Las mujeres se suelen dedicar a la comercialización (en ferias, venta puerta a puerta u online, por ejemplo), mientras que los varones se dedican a changas (tareas de arreglos de predios y viviendas). En ambos casos, suele predominar el carácter informal de dicho trabajo extrapredial, siendo esto más común en el caso de las mujeres. Ambos grupos mencionaron recibir ayudas sociales o ingresos provenientes de planes sociales, en particular la Asignación Universal por Hijo, en el caso de las mujeres, y el programa Potenciar Trabajo, en el caso de los varones. Se registra una adherencia al monotributo, mayoritariamente en los varones. En ambos grupos se observa una destacada inscripción en el monotributo social¹, situación que se da en su totalidad en el caso de las mujeres.

¹ El Monotributo Social es un régimen destinado a personas que realizan una actividad económica y se encuentran en situación de vulnerabilidad socioeconómica, tales como trabajadores/as independientes de bajos ingresos, emprendedores/as de la economía social, beneficiarios/as de programas sociales y pequeños/as productores/as. Con la adhesión a este régimen estas personas pueden formalizar su trabajo, emitir facturas, acceder a la cobertura de salud e ingresar al sistema jubilatorio. Está subsidiado el 100 % por parte del Estado del pago del componente impositivo y del previsional, y el 50 % de la obra social.

Figura N°4: Datos comparativos sobre situación laboral



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Tareas de cuidado al interior de los hogares

La encuesta permite registrar la percepción de varones y mujeres en relación a quiénes se ocupan de las diferentes tareas de cuidado dentro de sus hogares. Estas tareas incluyen: la preparación y el servicio de comidas, la limpieza habitual de la vivienda, el lavado y cuidado de la ropa y el calzado, el mantenimiento y las reparaciones menores del hogar, el pago de impuestos, las compras para el hogar y el cuidado de niños/as, personas con discapacidad, adultos/as mayores, además del cuidado de mascotas y/o plantas.

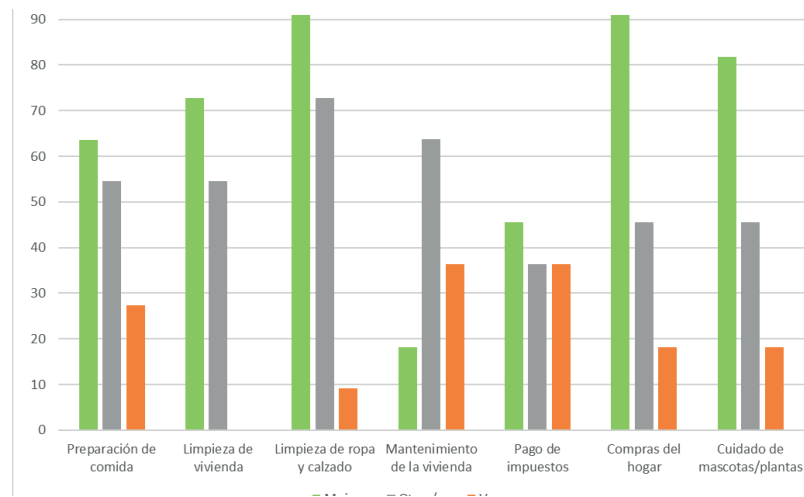
Tal como se observa en las **Figuras 5 y 6**, tanto las mujeres como los varones indican que, preferentemente, son ellas quienes se hacen cargo de la mayoría de las tareas domésticas y de cuidado, particularmente lo que respecta a la comida, la limpieza de la casa y de la ropa/calzado. No obstante, surgen algunas diferencias de apreciación.

Las mujeres perciben una mayor participación de otras personas —por fuera de la pareja— en la realización de tareas domésticas y de cuidado. Señalan que estas personas suelen ser mayoritariamente otras mujeres del entorno familiar. Por el contrario, los varones refieren una menor participación de otras personas en dichas tareas y a su vez consideran que quienes colaboran en ellas son tanto figuras femeninas como masculinas. Un dato que llama la atención es en relación con la limpieza del hogar, dado que ninguna de las mujeres incluye a su pareja como ejecutor de esta tarea y, sin embargo, los varones sí se incluyen a sí mismos, incluso en una proporción mayor a la participación que les adjudican las mujeres a otras personas en este ítem.



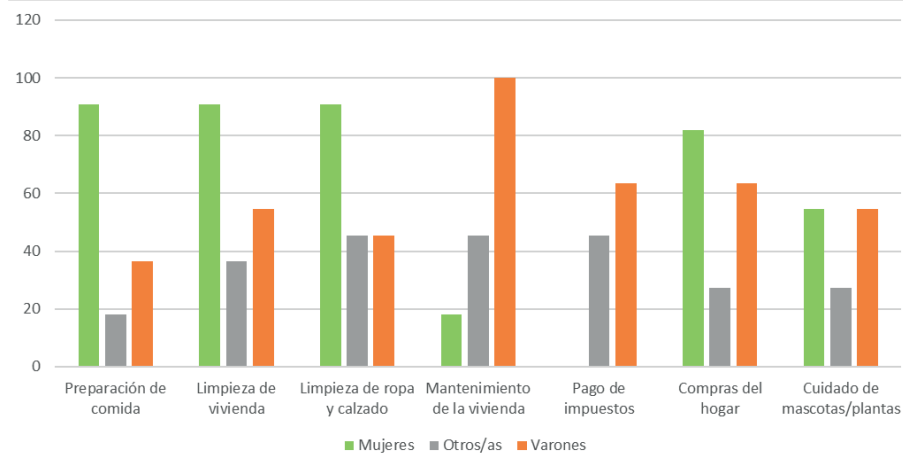
Otro dato que llama la atención es que las mujeres afirman ser quienes se encargan mayormente del pago de impuestos, seguidas por otras personas y sus parejas —en igual proporción, pero por debajo de ellas—. En cambio, los varones indican que son ellos quienes principalmente llevan a cabo esta tarea, sin incluir en ningún caso a sus parejas. Respecto al mantenimiento de la vivienda, ambos grupos coinciden en que la participación de las mujeres en esta actividad es baja. No obstante, las mujeres consideran que otras personas suelen involucrarse más que sus propias parejas, mientras que los varones no evidencian esta distinción. Por último, en cuanto al cuidado de mascotas y plantas, las mujeres consideran que son ellas las principales responsables, seguidas por otras personas y, en menor medida, sus parejas. Por su parte, los varones creen que esta tarea es compartida en igual medida entre ellos y las mujeres.

Figura N°5: Distribución de las tareas domésticas según las mujeres de la encuesta



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Figura N°6: Distribución de las tareas domésticas según los varones de la encuesta

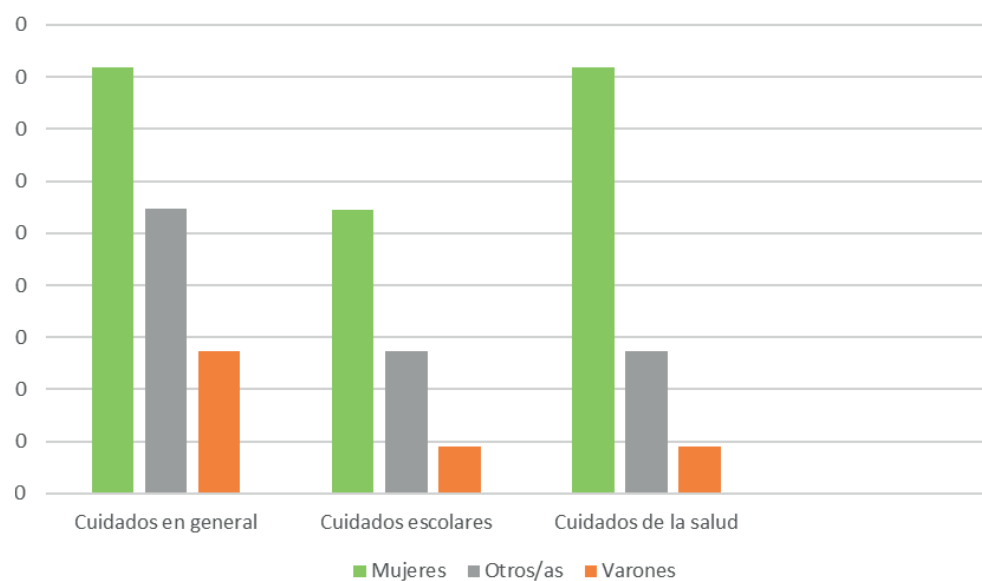


Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

En su totalidad, tanto mujeres como varones manifestaron que no tienen a su cargo a personas, que formen parte del grupo familiar y/o conviviente, con algún tipo de discapacidad que requiera asistencia permanente para la ejecución de sus actividades básicas de la vida diaria.

La totalidad de las mujeres, y casi la totalidad de los varones, señalaron que en sus viviendas residen niños/as. En lo que respecta a los cuidados en general —particularmente aquellos relacionados con las actividades escolares y la salud de los/as niños/as—, tal como se observa en el **Figura 7**, las mujeres indicaron que son ellas quienes principalmente se hacen cargo de estas tareas, aunque también cuentan con el apoyo de otras personas, en su mayoría mujeres del entorno familiar. Si bien manifiestan que sus parejas participan en estas tareas, su grado de involucramiento es menor. Por su parte, y según lo refleja la **Figura 8**, los varones refieren que son sus parejas quienes mayoritariamente se ocupan de estos cuidados, aunque también afirman que ellos participan en menor proporción. Asimismo, mencionan la colaboración de otras personas en estas tareas.

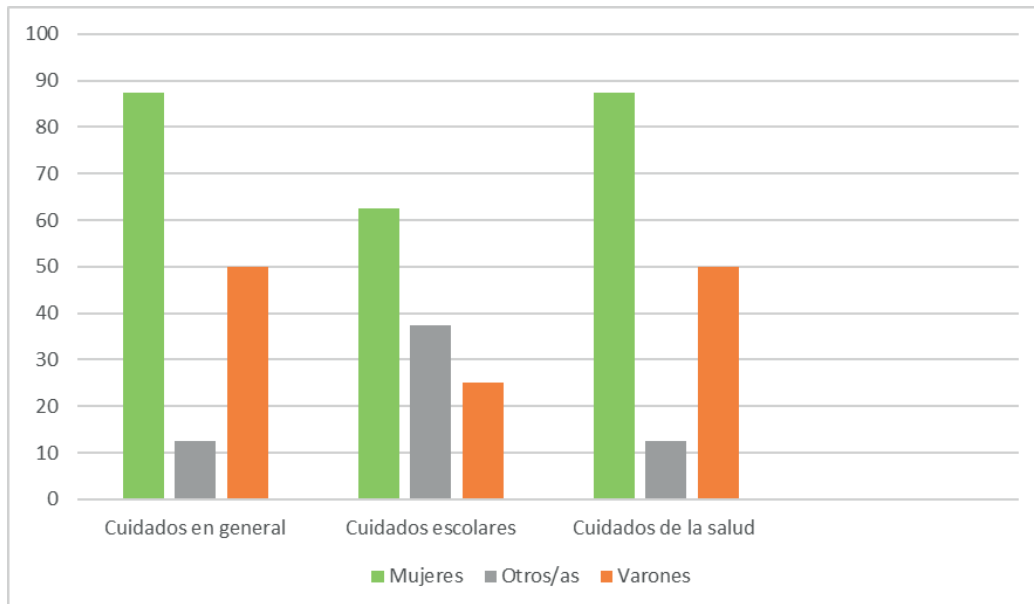
Figura N°7: Distribución de las tareas de cuidado de niños/as según las mujeres de la encuesta



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar



Figura N°8: Distribución de las tareas de cuidado de niños/as según los varones de la encuesta



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de las encuestas de los usos del tiempo de la agricultura familiar

Por último, se registró que la mitad de los varones de la muestra refirieron realizar alguna actividad vinculada al trabajo voluntario² (como participar en comedores, merenderos, instituciones religiosas), mientras que una cuarta parte de las mujeres manifestó dedicarse a este tipo de tareas.

Horas de trabajo para la producción y de cuidado

El último dato relevante que arroja la encuesta se refiere a la cantidad de horas promedio que trabajan tanto varones como mujeres en la producción que generan ingresos económicos y en actividades domésticas y de cuidado sin remuneración.

Por un lado, como ya hemos mencionado, en base a las referencias que ambos grupos hicieron, se contabiliza que la muestra de mujeres y varones dedican 8,7 horas diarias destinadas a actividades de producción. Por otro lado, en base a los resultados del registro del diario de actividades, se observa que las mujeres dedican un promedio de 7,9 horas diarias a tareas no remuneradas, vinculadas principalmente con la limpieza del hogar, el lavado y cuidado de la ropa y el calzado, la preparación de comidas y el cuidado de niños/as. En contraste, menos de la mitad de los varones declaró haber efectuado tareas de cuidado en sus diarios de actividades. Entre aquellos

² El trabajo voluntario fue rastreado en la encuesta consultando si en el último mes, hizo algún trabajo de manera voluntaria sin recibir pago para alguien fuera de su propio hogar o su familia inmediata. Se aclaraba que este tipo de trabajo puede incluir las siguientes características: a) La actividad no tiene remuneración. b) Se efectúa para una organización sin fines de lucro, para una comunidad o para una persona sin relación familiar que habita fuera del propio hogar.

que sí lo hicieron, la mayoría mencionó el traslado o retiro de niños/as de la escuela, dedicando en promedio 1 hora diaria a esta tarea.

Estos resultados, en combinación con el bloque anterior, nos permiten ampliar algunas cuestiones. Si tenemos en cuenta que las mujeres dedican una cantidad significativa de horas al trabajo productivo, y que además son quienes asumen preferentemente las tareas domésticas y de cuidado —a las que destinan una proporción importante de su tiempo diario—, estos datos evidencian que las mujeres llevan adelante extensas jornadas de trabajo en donde combinan actividades de índole productivo y reproductivo. Esto pone de manifiesto tanto la existencia de una sobrecarga temporal y de esfuerzo físico implicado para la ejecución de estas tareas, así como la condición de pluriactividad en la que se encuentran, al sostener de manera simultánea ambas dimensiones del trabajo.

Además, cuando contrastamos las narrativas de los varones, encontramos algunos puntos contrapuestos: refieren dedicarse a las tareas domésticas y de cuidado, pero luego no mencionan ninguna de estas tareas en sus diarios de actividades. La contradicción en dichas narrativas se refuerza si tenemos en cuenta que las mujeres consideran que los varones tienen un bajo nivel de involucramiento en la ejecución de dichas tareas.

Discusión

A partir de los datos relevados, se identificaron dos aspectos claves. En primer lugar, se observa que las mujeres se encuentran en una situación socioeconómica precaria, lo que evidencia condiciones de vida desfavorables. Y, además, se constata una sobrecarga en las tareas domésticas y de cuidados que recae mayormente sobre ellas en comparación con los varones, hecho señalado por ambas partes. En segundo lugar, a pesar de lo anterior, los varones manifiestan que, en menor medida que sus parejas, también se suelen ocupar de las tareas reproductivas a pesar de que estas actividades no aparecen reflejadas en sus diarios de campo.

Trabajar y cuidar en precarias condiciones socioeconómicas

Respecto al primer aspecto, los datos que hemos relevado arrojan que las mujeres de la muestra presentan un nivel educativo bajo y dependen mayoritariamente del subsistema de salud público estatal para la atención de su salud. Además, se enfrentan a una brecha de género en relación al acceso a la tierra, a la tenencia y titularización y también en el acceso a la tecnología. Sus niveles de ingresos económicos son relativamente bajos, dependiendo de ayudas sociales del Estado, en particular aquellas relacionadas con su rol de madre en la sociedad. Y para contrarrestar su condición de informalidad en el mundo del trabajo remunerado, presentan una total adherencia a registros sociales de trabajo.

Diversas investigaciones y registros a nivel nacional coinciden con estos datos relevados, lo que destaca una realidad compleja para el conjunto de las mujeres rurales en nuestro país. Por un lado, con respecto a la cobertura de salud, más allá de algunas



experiencias provinciales o locales, en general nuestro país no suele contar con una red pública de asistencia en salud que alcance efectivamente a las zonas rurales (Centro de Estudios Laborales y Sociales [CELS] (2024). Menos aún hay oferta del sector privado en dichos territorios. Por lo tanto, el subsistema público estatal es, en general, al que la población rural puede acceder, con mucho esfuerzo y largos tiempos de traslado.

Dentro de esta población, según la información relevada por el CELS (2024), las mujeres rurales enfrentan situaciones de discriminación en los centros de salud, manifiestan un bajo nivel de confianza hacia los/as profesionales que allí se desempeñan y, sobre todo, deben realizar extensos viajes para llegar a los hospitales más cercanos, a los centros que ofrecen atención especializada o a aquellos que cuentan con el equipamiento necesario. Frente a esta situación, el informe del CELS (2024) registra que estos traslados solo se llevan a cabo cuando la dolencia es grave o inhabilitante; en caso contrario, suelen intentar resolver el problema en el domicilio o recurriendo al consejo de familiares o amigas. Además, las organizaciones sociales suelen asumir el rol del Estado cuando este no está presente o actúa de manera intermitente.

Por otro lado, en relación con la situación educativa en las comunidades rurales, la inclusión de la educación rural como modalidad dentro del sistema educativo nacional —a partir de la Ley de Educación Nacional N.º 26.206 de 2006— permitió que las poblaciones rurales accedieran a la educación formal. A esto se suman las experiencias de las escuelas agrarias con régimen de alternancia. De este modo, niños/as y jóvenes del medio rural cuentan con un mayor acceso a establecimientos de nivel inicial y primario, así como a diversas modalidades de escuelas secundarias. No obstante, se observa que las mujeres rurales en nuestro país suelen presentar bajos niveles de finalización de estudios formales, así como también dificultades para continuar sus trayectorias educativas. En base al informe realizado por el INDEC (2022), solo el 20 % de las mujeres productoras de las explotaciones agropecuarias registradas finalizaron sus estudios secundarios. Además, se identifica que, una vez finalizado el ciclo secundario, a pesar de manifestar intenciones de continuar estudiando, generalmente no encuentran alternativas posibles en las zonas rurales (Alegre, Lizárraga y Brawerman, 2015). Esta situación las empuja a migrar hacia centros urbanos, lo que implica procesos de desarraigo como condición para continuar su formación y diseñar un proyecto de vida (Alegre, Lizárraga y Brawerman, 2015). En este sentido, al vincular la categoría de ruralidad y la condición de género con las prácticas educativas desplegadas por las mujeres jóvenes rurales, es posible identificar un entramado de desigualdades socioeducativas que afecta profundamente sus trayectorias educativas y laborales (Rojas, 2018).

A lo anterior se suma la baja incorporación de las mujeres rurales a los procesos de cambio tecnológico y su escasa participación en instancias de capacitación (Biaggi, 2010). La existencia de una brecha digital de género en las zonas rurales limita tanto el desarrollo personal y profesional de las mujeres como la distribución y el acceso equitativo a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) (Bidaseca Aragón Guimarães Costa, Brighenti, Ruggero, 2020; Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades [MMGyD], 2023). Esta situación se correlaciona con la realidad que atraviesan las mujeres rurales en otros países de América Latina (Rotondi, Kashyap, Pensando y Billari, 2019).

Además, la división sexual del trabajo rural, basada en estereotipos de feminidad y masculinidad, genera que queden excluidas del acceso a herramientas de trabajo



productivo, como maquinarias pesadas y tecnologías para la producción. Asimismo, enfrentan serias dificultades para acceder a la tenencia y titularización de las tierras que habitan y trabajan (Ferro, 2013), barreras para el acceso y control de recursos financieros, y una participación limitada en los programas de desarrollo rural (ALM-ONU Mujeres, 2025). A su vez, presentan baja incidencia en la gestión de las parcelas productivas de las familias. En base a los datos del INDEC (2022), del total de las explotaciones agropecuarias del país, el 78 % son dirigidas por varones y solo el 20 % se encuentran a cargo de mujeres productoras. Esta situación contribuye a que se encuentren en condiciones desfavorables para la obtención de ingresos monetarios, lo que a menudo las deja en situación de dependencia económica respecto de sus familias, en particular de sus parejas.

No obstante, tanto los resultados de nuestra muestra como datos a nivel nacional, evidencian que las mujeres rurales trabajan activamente, tanto en la producción como en tareas no remuneradas vinculadas al trabajo doméstico y de cuidado. Según un estudio efectuado en diversas provincias de nuestro país (Isac et al., 2025), se registra que las mujeres rurales trabajan, en promedio, más horas por día que las mujeres que residen en zonas urbanas con una carga total de trabajo diaria de 13,26 horas. De esas horas, 8,15 las dedican al trabajo no remunerado el cual se realiza de forma simultánea con otras actividades, como cuidar a sus hijos/as mientras trabajan la tierra. Esto se debe, en parte, a que las mujeres rurales y sus familias suelen vivir en el mismo predio donde trabajan o en sus cercanías. Además, dicho estudio, en sintonía con los resultados de otras investigaciones (Insaurrealde y Lemmi 2020; Lemmi y Muscio 2023), permiten evidenciar que las mujeres de las zonas rurales deben ejecutar estos trabajos no remunerados en condiciones precarias de vida, lo que agrega cargas de trabajo extra. Por ejemplo, la baja disponibilidad de tecnologías para el trabajo doméstico (como calefón, estufa, lavarropas y/o heladera), la falta de disponibilidad de energía para calefaccionarse y cocinar y las formas de aprovisionamiento de agua (de pozos, perforaciones, cisternas o aljibes), implican hacer y dedicar mayor proporción de tiempo a un trabajo adicional que habitualmente no se realiza en territorios urbanos (Isac et al., 2025).

En base a lo descrito, podemos deducir que las mujeres rurales atraviesan fuertes desigualdades económicas, educativas, de salud, de acceso a recursos naturales y a la tierra y además una desigual distribución de las tareas domésticas y de cuidados no remunerados. En esas condiciones de vulnerabilidad social, de manera intercalada y superpuesta, trabajan en la producción y cuidan. Como resultado, se configuran largas y exigentes jornadas de trabajo productivo-reproductivo a partir del cual las mujeres vivencian un tiempo indiferenciado, continuo, en permanente movimiento, dedicados a otros/as y una corporalidad expuesta a exigencias físicas (Logiovine y Bianqui, 2020). Además, podemos hipotetizar que, al tener ocupado gran parte del día en tareas productivas y reproductivas, no suele quedar tiempo abiertamente disponible para actividades para sí misma (como el estudio, la capacitación o profesionalización, la recreación, actividad deportiva, cultural, política, etc.), lo que genera profundas inequidades socioeducativas, culturales y políticas.



Los cuidados y las masculinidades rurales

Finalmente, pasando al segundo aspecto clave, consideramos necesario adentrarnos en la construcción de las masculinidades dentro de nuestras sociedades. La masculinidad “No es un hecho biológico, es decir, no depende de los genitales con los que la persona haya nacido, y tampoco es un conjunto de atributos que poseen los varones” (Ministerio de las Mujeres y Diversidades [MMyD], 2023: 12). No es equivalente a una identidad, esencia o forma de la personalidad, sino que refiere a posiciones dentro de la trama de relaciones de género y poder, siempre diversas. Es un concepto inherentemente relacional dado que la masculinidad existe solo en contraste con la femineidad (Connell, 1997). La masculinidad es un mandato, un conjunto de normas, de prácticas y de discursos, que asignan a los varones (cisgénero y heterosexuales, sobre todo) una posición social privilegiada respecto de otras identidades de género (PNUD, 2022). Los estereotipos y mandatos de masculinidad indican, y a su vez exigen, que los varones deben ser heterosexuales, racionales, proveedores económicos, omnipotentes, potentes, protectores, competitivos y procreadores (PNUD, 2022). Las masculinidades que más se acercan a los mandatos sociales se vuelven masculinidades más privilegiadas y se las suele llamar normativas. Las masculinidades que no cumplen con los mandatos o lo hacen de manera parcial se las suele identificar como masculinidades subordinadas (PNUD, 2022).

Respecto a las masculinidades rurales, Ayala-Carrillo (2007) destaca la importancia de avanzar en su estudio. A pesar de que en Argentina no abundan estudios en dicha temática, encontramos investigaciones que intentan avanzar en esta línea. Kunin y Lucero (2020) nos muestran cómo los varones rurales suelen manifestar no cuidarse en el manejo de plaguicidas dado que no temen contraer las posibles enfermedades como consecuencias del uso de agroquímicos, soportando procesos de trabajos dañinos y arriesgados. Esta actitud responde a la necesidad de velar por su hombría y evitar la penalización social que les caería si demostraran lo contrario. De tal forma, “Salud y masculinidad hegemónica se presentan en este caso como polos opuestos y en conflicto” (Kunin y Lucero, 2020: 72), evidenciando que deben elegir entre su salud y la de los suyos o responder al mandato de masculinidad. En otro estudio, Kunin (2021) registra que la masculinidad inadecuada es una sospecha que suele ser omnipresente y cotidiana para los varones rurales. Dicha masculinidad se puede manifestar en varones que llevan adelante iniciativas disidentes —como el teatro comunitario y la producción de horticultura agroecológica—, siendo referidos de manera peyorativa como “medios putos”.

En nuestro estudio ubicamos que los varones se identificaron con tareas que refieren a mandatos de una masculinidad hegemónica. Entre ellas se encuentra el manejo de maquinaria pesada para la producción, trabajo que requiere de fuerza que se considera que es propia del varón. También arreglos de mantenimiento de la vivienda, tarea que implica tener conocimientos básicos de albañilería, electricidad y plomería, además de saber utilizar herramientas como taladros, cortadoras y otras similares. Y, por último, pago de gastos del hogar, lo que conlleva competencias en la gestión de trámites y el manejo de dinero. Sin embargo, con la excepción de la preparación y el servicio de las comidas, estos varones en altas proporciones se incluyeron también como ejecutores de tareas vinculadas con el cuidado de la casa y de sus integrantes,



como la limpieza de la vivienda, de la ropa/calzado, de las plantas, de las mascotas, tareas socialmente valoradas como femeninas.

Esta inclusión plantea una serie de interrogantes: ¿estos varones han logrado romper con los estereotipos de género que estructuran a las masculinidades en las comunidades rurales? ¿Lograron advertir que es necesario involucrarse de manera equitativa en las tareas domésticas y de cuidado?

Si tenemos en cuenta que, en los diarios de actividades, estos mismos varones no indicaron haber realizado ninguna de estas tareas, las preguntas adquieren un nuevo sentido: ¿Será que los varones no logran visibilizar ni expresar con claridad los momentos del día en que efectivamente realizan estas tareas? ¿O será que exageran, mienten o tergiversan la información? Y en tal caso, ¿a qué podría deberse este fenómeno?

En un estudio llevado adelante por Robles, et. al. (2022) se registró un fenómeno similar. Un 82,95 % de los varones consultados de diferentes áreas y territorios refirieron estar de acuerdo con los debates de género actuales y el 78.64 %, y consideraron que es posible la construcción de varones antipatriarcales. No obstante, los/as autores/as también se interpelaron al respecto, y se preguntaron si el hecho de que estén de acuerdo con los debates de género implicaría o no una automática modificación en sus sentires y modos de actuar cotidianos. Se preguntaron si sus discursos responden a verdaderas empatías con las demandas de las feminidades, o se trata de estar en la vanguardia, más asociado esto con una conducta políticamente correcta.

En relación a nuestro estudio, no podemos avanzar en un análisis individual de las motivaciones de las respuestas de cada uno de los varones de la muestra —aspecto que no fue objetivo del estudio—. No estamos en condiciones de afirmar si los varones mienten, exageran o tienen registros incorrectos de su actividad. Tampoco podemos asegurar que, en sus respuestas contradictorias, se oculte una intención de disimular la desigual distribución de tareas al interior de sus hogares. Mucho menos que hayan buscado construir una imagen de varón acorde con las demandas actuales vinculadas a la igualdad de género. Sin embargo, sí es posible realizar un abordaje analítico desde un enfoque contextual, social y político. Esta mirada nos permite comprender el contexto de las narrativas y una aproximación al estado actual de los mandatos de masculinidad hegemónica en las comunidades rurales de nuestro estudio.

Actualmente, existe una perspectiva orientada a desarticular los mandatos tradicionales a los que los varones deben responder. Como hecho político, se busca promover condiciones de vida más igualitarias entre varones y mujeres, contrarrestar los efectos de las violencias de género y la discriminación hacia las feminidades y masculinidades subordinadas. En esta línea, se han profundizado los estudios sobre las masculinidades, bajo términos como “nuevas masculinidades”, se han impulsado diferentes instancias de formación académica al respecto, charlas y seminarios y hasta talleres sobre la temática. Encontramos formaciones como la Diplomatura en Masculinidades y Cambio Social (FSOC-UBA), talleres como “Masculinidades para armar” en el marco de la Campaña Nacional de Prevención de Violencias de Género 2022-2023 del MMGyD, “Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar. Talleres con adolescentes y jóvenes” creado por Instituto de Masculinidades y Cambio Social junto con Spotlight ONU Mujer o “Masculinidades Corresponsables. Promoviendo la participación de los varones en los trabajos de cuidados” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También desde la comunidad se han llevado adelante iniciativas, tanto desde asociaciones civiles, colectivos de varones,



como de organizaciones sociales y políticas tales como experiencias como el Colectivo de Varones Antipatriarcales (Fabbri, 2016), con iniciativa de talleres destinados a varones rurales (Bichos de Campo, 2023). Además, se han creado áreas estatales dedicadas al abordaje de las masculinidades con acciones destinadas a la transformación de los estereotipos de género y la prevención de las violencias de género como el Programa de Masculinidades que dependía del MMGyD o el área de Masculinidades del MMyD de la Prov. de Buenos Aires.

A su vez, cabe destacar que la cuestión de los cuidados y su distribución entre varones y mujeres ha sido un tema de agenda pública junto a los debates, consignas y reivindicaciones feministas que han calado fuerte en la sociedad, incluso en los territorios rurales. Vemos que las mujeres se han organizado bajo diferentes comisiones de género dentro de sus organizaciones sociales mixtas —como en la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST), Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), o el caso de las Mujeres Federadas de la Federación Agraria Argentina (FAA)— o han creado sus propios espacios políticos y de organizaciones de mujeres —como Mujeres de la Tierra, Mujeres Rurales Argentina (MRA) o Red de Mujeres Rurales—.

Ahora bien, respecto al registro y a las contradicciones halladas en nuestro estudio, estamos en condiciones de hipotetizar que, realicen o no dichas tareas, los varones de la muestra no muestran vergüenza ni temor de quedar asociados con actividades domésticas y de cuidado altamente feminizadas. Podemos intuir que los avances en la construcción de una vida más igualitaria para las mujeres rurales y la interpelación, aún muy incipiente, del ejercicio de masculinidades hegemónicas (que violentan, discriminan y contribuyen a sostener las desigualdades de género) pueden ser la base para que en estas comunidades los varones, al menos en el plano discursivo, estructuren algunos aspectos de cambio.

Nuestros hallazgos persiguen el objetivo feminista de hacer visible el trabajo diario que realizan las mujeres rurales en los campos y las desigualdades que suelen vivir cotidianamente. Dentro de estos desafíos, la masculinidad rural, como emergente analítico de nuestro estudio, nos permitió hacer una pausa reflexiva para poner en debate el ejercicio y construcción de las masculinidades hegemónicas en las ruralidades. Sin pretender encontrar transformaciones sociales concretas, nos topamos con un posible horizonte que puede dibujarse y que valdría la pena indagar y consecuentemente fortalecer.

Reflexiones finales

El estudio presentado se propuso aportar a los debates en torno a la persistente desigual división sexual del trabajo en el ámbito rural, a partir del análisis de la distribución de las tareas domésticas y de cuidado entre varones y mujeres. Desde una perspectiva que articula género, ruralidad y condiciones de vida, el trabajo permitió no solo describir quiénes realizan estas tareas, sino también indagar en las condiciones materiales, simbólicas y estructurales en las que se desarrollan, fundamentales para la sostenibilidad cotidiana de la vida en las comunidades rurales.

Los resultados obtenidos confirman que son mayoritariamente las mujeres quienes asumen el trabajo doméstico y de cuidados, incluso cuando participan activamente en actividades productivas y generadoras de ingresos. Esta superposición de



responsabilidades configura una sobrecarga de trabajo que se despliega en contextos atravesados por múltiples desigualdades socioeconómicas, productivas, tecnológicas, sanitarias y educativas. Lejos de tratarse de una elección individual, estas prácticas se inscriben en arreglos sociales y culturales profundamente naturalizados, que reproducen jerarquías de género y limitan las posibilidades de autonomía económica, educativa y de acceso a la salud de las mujeres rurales.

En este sentido, el estudio pone de relieve la centralidad del trabajo doméstico y de cuidados como dimensión clave —aunque históricamente invisibilizada— del sostenimiento de las economías y las vidas rurales. Asimismo, los hallazgos evidencian la necesidad de avanzar hacia una organización social del cuidado más equitativa, que no recaiga casi exclusivamente sobre las mujeres. En este punto, se vuelve fundamental incorporar a los varones rurales como actores clave de estas transformaciones, promoviendo procesos de reflexión y sensibilización que permitan cuestionar los mandatos tradicionales de masculinidad y feminidad. La redistribución de los trabajos no remunerados requiere no solo cambios en las prácticas cotidianas, sino también la desarticulación de estereotipos de género arraigados en las dinámicas familiares, comunitarias y productivas de las ruralidades.

Finalmente, este trabajo abre interrogantes y líneas de investigación futuras en torno a las estrategias que desarrollan las mujeres rurales para sostener la vida en contextos de precariedad, así como sobre el impacto que una mayor corresponsabilidad en el cuidado podría tener en sus trayectorias educativas, laborales y de salud. A su vez, resulta imprescindible avanzar en estudios sobre las masculinidades rurales atendiendo la necesidad de profundizar en el conocimiento de la redistribución de tareas; y comprender los atravesamientos de los discursos y mandatos que limitan transformaciones en la organización de los trabajos de cuidados.

En conjunto, los resultados refuerzan la necesidad de seguir produciendo conocimiento situado que visibilice las desigualdades de género en el ámbito rural y contribuya a la formulación de políticas y acciones orientadas a construir condiciones de vida más justas e igualitarias.

Referencias bibliográficas

ALEGRE, Silvina; LIZÁRRAGA, Patricia; BRAWERMAN, Josette (2015) *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*. CABA, MGAyP, Unidad para el Cambio Rural. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/J7r3OG>

AGUIRRE, Rosario y FERRARI, Fernanda (2014) “Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro”. *Serie Asuntos de Género*. Santiago: CEPAL. [En línea], consultado el 30 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/MreYjp>

ASOCIACIÓN CIVIL LOLA MORA, ONU MUJERES (2025) *Producir y reproducir la vida. Mujeres rurales y cuidados en el área del Gran Chaco argentino*. Asocia-



ción Civil Lola Mora y ONU Mujeres. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/VFTVyf>

AYALA-CARRILLO, María del Rosario (2007) “Masculinidades en el campo”. *Ra Ximhai* N°3, Revista de la Coordinación General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma Indígena de México. Pp. 739-761.

BIAGGI, Cristina (2010) “El acceso de las mujeres rurales a las innovaciones tecnológicas”. En actas del *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural ALAS-RU*. Porto de Galinhas, Brasil.

BICHOS DE CAMPO (8 de octubre de 2023) “La discusión sobre la masculinidad llegó al agro: Los hombres no mostramos debilidades por el mandato de tener que ser autosuficientes”, dice Lucho Fabbri”. [En línea], consultado el 30 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/wC7P8Y>

BIDASECA, Karina; ARAGÃO GUIMARÃES COSTA, Michelly; BRIGHENTI, Maura; RUGGERO, Santiago (2020) *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19*. MMGyD-MinCyT- CONICET.

BOZZANO, Horacio (2019) “Territorios rurales en Argentina. El método stlocus: qué ruralidad, qué lugares, qué ciencia, qué política”. En MANUEL CERDÁ, Juan y MATEO, Graciela: *La ruralidad en tensión*. Buenos Aires, Teseo. Pp. 25-74. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://www.teseopress.com/ruralidad/>

CENTRO DE ESTUDIOS LABORALES Y SOCIALES (2024) *Campesinas. Organización para la salud*. Buenos Aires, CELS. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/DHVLFC>

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2017) *Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030*. [En línea], consultado el 30 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/Ave15w>

CONNELL, Robert (1997) “La organización social de la masculinidad”. En VALDES, Teresa y OLAVARRÍA, José: *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile, Isis Internacional. Pp. 31-48.

FABBRI, Luciano (2016) “Colectivos de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis”. *Sexualidad, Salud y Sociedad* N°22, Revista del Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos (CLAM/IMS/ UERJ). Pp. 355-368

FEDERICI, Silvia (2013) *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de Sueños.



FEITO, María Carolina (2013) Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino. *Avá N°23*, Revista del Programa de Postgrado en Antropología Social, SINVyP, FHyCS. Pp.139-159.

FERRO, Silvia (2013) *Género y propiedad rural. República Argentina*. Buenos Aires, MAGyP, UCAR.

INSAURRALDE, Nuria, y LEMMI, Soledad (2020) “Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017)”. En F. GONZÁLEZ MARASCHIO, María y VILLARREAL, Federico: *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano*. Buenos Aires, EdUNLu. Pp. 107-130.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2022) *Dossier estadístico Mujeres agropecuarias argentinas*. Dirección Nacional de Estadísticas Económicas y Dirección de Estadísticas Agropecuarias, Silvicultura y Pesca. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/1Rj6U8>

ISAC, Rosa; CANEVARI, Cecilia; CHAZARRETA, Irma; HOYOS Nadia; BADILO, Priscila; GIL VILLANUEVA, Lucrecia; PESSOLANO, Daniela; LINARDELLI, María Florencia; ARADAS, Marilú; CERNIAK, Carolina; BIAGGI, Cristina; DOMÍNGUEZ, Alejandra; GAMBOA, Mariana; GAITÁN, Paula (2025) “*Tiempos y trabajos de las mujeres. Una mirada a los territorios rurales y semirurales de Argentina. Cartilla para organizaciones sociales*”. Santiago del Estero, Barco Edita.

KUNIN, Johana (2021) “Los ‘medio putos’: masculinidades subalternas y dinámicas de género alternativas en la rural Pampa húmeda argentina (2014-2017)”. *Historia y Sociedad N° 41*, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Pp. 69-92.

KUNIN, Johana; LUCERO, Paula (2020) “Percepción social del riesgo y dinámicas de género en la producción agrícola basada en plaguicidas en la pampa húmeda Argentina”. *Sexualidad, Salud y Sociedad N°35*, Revista Latinoamericana. Pp. 58-81

LEMMI, Soledad y MUSCIO, Luciana (2023) “Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género”. En ATTADEMO, Silvia, FERNÁNDEZ, Lisandro y LEMMI, Soledad: *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Pp. 321-355.

LOGIOVINE, Sabrina; BIANQUI, Vanina (2020) “El valor social y económico del trabajo de las mujeres rurales”. *Revista de Género y Derecho Actual N°1*. Pp. 26-34.

LOGIOVINE, Sabrina; BIANQUI, Vanina (2024a) “Modelo de encuesta de los usos del tiempo para la agricultura familiar”. *RIVAR 11* (32), Revista de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica, Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e Innovación, Universidad de Santiago de Chile. Pp. 60-79.



LOGIOVINE, Sabrina; BIANQUI, Vanina (2024b) “El desafío de medir las desigualdades de género en el medio rural: adecuaciones y estrategias para el diseño de una encuesta de los usos del tiempo con foco en la agricultura familiar”. En LO

GIOVINE, Sabrina y BIANQUI, Vanina: *Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias*. Buenos Aires, Red Editorial. Pp. 46-75.

LÓPEZ CASTRO, Natalia (2024) “Agricultura familiar (Argentina, 2000-2019)”. En MUZLERA, José y SALOMÓN, Alejandra: *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires, TeseoPress. Pp, 41-46. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>

MINISTERIO DE MUJERES, GÉNEROS Y DIVERSIDADES (2023) *Tecnologías, brechas digitales y desigualdades desde la perspectiva de género y diversidad*. MMGyD-UTN

MINISTERIO DE LAS MUJERES Y DIVERSIDAD (2023) *Los mandatos de masculinidad como factor de riesgo*. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/WGbziG>

PATERNO, Florencia. (2021) “División Sexual del Trabajo”. En GAMBA, Susana Beatriz y DIZ, Tania: *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires, Biblos. Pp. 265-271.

PAZ, Raúl; JARA, Cristian (2014) “Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: esfuerzos para su cuantificación”. *Eutopía N°6*, Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador. Pp. 75-91.

PESSOLANO, Daniela; LINARDELLI, María Florencia (2025) “Medir el tiempo de las mujeres rurales: una reflexión teórico-metodológica en contextos agropecuarios de Argentina”. *ÍCONOS N° 82*, Revista de Ciencias Sociales de FLACSO Ecuador. Pp. 97-115

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2022) *Masculinidades Corresponsables. Promoviendo la participación de los varones en los trabajos de cuidados*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, PNUD- Instituto de Masculinidades y Cambio Social.

ROBLES, Claudio; REARTE, Pamela; ROBLEDO, Sandra; GONZÁLEZ, Mariel; SANTORIELLO, Florencia; YOVAN, Martín (2022) *Del dicho al hecho: las nuevas masculinidades y sus contradicciones en la praxis*. San Justo, Universidad Nacional de La Matanza. [En línea], consultado el 30 de septiembre de 2025. URL: <https://acortar.link/wb3v3w>



ROJAS, Johana Rocío Maricel (2018) “Desigualdades socioeducativas de mujeres jóvenes rurales sanjuaninas”. *Millcayac* N°9, Revista Digital de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Pp. 163-188.

ROTONDI, Valentina; KASHYAP, R.adhi; PENSANDO, Luca María; BILLARI, Francesco (2019) *Desigualdad digital de género en América Latina y el Caribe*. [En línea], consultado el 27 de septiembre de 2025. URL: <https://hdl.handle.net/11324/12489>

VIVEROS VIGOYA, Mara (2023) *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. Buenos Aires, CLACSO.

ILUSTRACIONES: Adrián Llano

www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales